

LA FERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 13 DE JULIO DE 1851.

N.º 153.



Aventuras literarias

DEL IRACUNDO ESTREMEÑO

DON BARTOLO GALLARDETE,

SCRITAS POR DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA
(LA FORMA DE SU ZAPATO.)

*A don Bartolo Gallardete, soneto de un su
amigo, estante en corte de S. M.*

Caco, cuco, faquin, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, pua:
de papeles, aparte lo ganzua,
huron, carcoma, polilloja, rata.

Uñilargo, garduño, garrapata,
para sacar los libros cabria grua,
Argel de bibliotecas, gran salua,
armada en corso, haciendo cala y cata.

Empapas un archivo en la bragueta,
un Simancas te cabe en el bolsillo,
te pones por corbata una maleta.

Juegas del dos, del cinco y por tresillo;
y al fin te beberás como una sopa,
llenas de libros, Africa y Europa.

A DON BARTOLO GALLARDETE.

*Epitafio. escrito por una dueña de luengas
haldas y reverendas tocas.*

Aquí yace Gallardete,
grifo de libros, vejete,
iracundo y bravonel:

fué en las letras el pobreto
un buen mozo de cordel.

De los sábios murmuró
y tan solo á sí alabó,
llamando virtudes, yerros:
no se acerquen aquí perros
porque de rabia murió.

CAPITULO I.

*En que se cuenta cómo Gallardete, echándola
de filósofo, se puso á hacer piernas en Cádiz,
y cómo á lo mejor se rompió las ancas, con
otros sucesos dignos de escritura.*

Habia en cierto lugar de la provincia en
dónde nació el célebre Diego Garcia de Pa-
redes (el Sanson de Estremadura) un mo-
zuelo amicado y de altos pensamientos, el
cual deseoso de ver mundo y ganar fama, to-
mó en Dios y en hora buena el camino de
Salamanca para doctrinarse en sus sapientísi-
mas escuelas. Era de condicion alborotada y
fácil á la ira, cosa que mostró desde que an-
daba á gatas, porque la espina cuando nace
lleva la punta delante. Estudió latin y aprendi-
ó solo latinajos en la universidad de Sala-
manca. Diose luego á la filosofía, supo ha-
cer muy buenos argumentos en *bárbara* y
se creyó desde luego un pozo de ciencias.
Enfadáronle al cabo de tiempo; y sabiendo
que habia un Condillac, y un Destutracy,
y un Voltaire y un Rousseau ahorcó los há-
bitos estudiantiles y se entregó á la leccion
de estos autores, salpimentándola con las no-
velas picarescas españolas y con las agu-
dezas de los copleros antiguos. Barajó en

los cascos la filosofía con los pícaros y las coplas, y ya se tuvo por sabio. Y así como Cristo no pasó de la cruz, dijo Bartolillo Gallardete (que tal era su nombre.— «Mi ciencia, y la ciencia del hombre no han de pasar de lo que se ha escrito hasta este siglo:» lo cual fué encerrarse dentro de las murallas de la China, muy horondo con lo que sabía, creyendo que el campo tenía puertas y el mar tapias, y que en el uno no habían de entrar mas ganados y pastores, ni en el otro mas bajeles. No cumple que aquí yo cuente (porque la historia tampoco los cuenta, y aunque los contase, yo no quería contarlos) los pasos que en su florida y lozana juventud dió en Salamanca el Gallardete. Baste saber que arrastrado por su varia fortuna amaneció en Cádiz á tiempo, y cuando que los franceses lanzaban contra esta ciudad bombas y mas bombas, mientras que las dueñas y doncellas y meninas cantaban en dulce voz:

Con las bombas que tiran

los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones.

Con las bombas que tira
el mariscal Soult,
hacen las gaditanas
toquillas de tul.

Todos en Cádiz hablaban de libertad y de libertad de pensamiento; y Gallardete como estaba embriagado con la lectura de los libros franceses de filosofía, y como al pajarillo que se ha de perder alillas han de nacer, creyó llegada la hora de hacerse famoso en España; y pues en España no había un Voltaire, dijo él: «pues no lo hay yo lo seré.» Y dicho y hecho se fué el toro derecho. Y así como Voltaire escribió un Diccionario, Gallardete quiso componer otro. Enojábale sin embargo lo trabajado del asunto; pues no tenía la soltura necesaria en la pluma para tan árdua labor; y aunque su vanidad le decía «camina» su impotencia le echaba pesados grillos con los cuales á duras penas podía dar un paso. Viendo que no salía con su empresa adelante, halló el ingenioso arbitrio de acabar presto su trabajo yendo á la mar por sal. Recordó que un honradés llamado Baile, tenía escrito un Diccionario filosófico. A este, pues, Bartolillo se

propuso dar un tiento para meterlo á saco. Entró en él como en tierra de indios; y con la espada en mano á la manera de conquistador, comenzó á talar la mies ajena para llevarse los despojos á su campo. No era de los hombres Gallardete que tienen antes de la hora gran denuedo, y venidos al punto venidos al miedo. Con los despojos de Baile, y algunos gracejos, no de la lengua española, sino de los copleros españoles, compuso prestamente su *Diccionario crítico-burlesco*; y de tal forma, que si Baile hubiera vivido al contemplar lo suyo exclamara; amigo Horosco, si te vi, no te conozco. Para los demás estaba tan claro el juego como el adivina, adivinador, ¿las uvas de mi majuelo que cosas son? porque todos sabían que el Gallardete se asemejaba á quel Miguel, Miguel, que no tenía abejas y vendía miel.

Bartolillo en tanto se imaginaba el Voltaire de España. Ya creía ver cartas de los soberanos de Europa, solicitando su amistad, de la misma suerte que Federico el Grande de Prusia se correspondía por medio de cartas con aquel filósofo. Ya soñaba con que los españoles cubrían sus cabezas con el gorro frigio, y echaban de las iglesias á patadas no solo á la frailería sino á la clerguesca, dando vivas á Bartolete. Ya pensaba que con su *Diccionario crítico-burlesco* oscurecía á los mas ilustres filósofos que honraron el pórtico de Atenas: ya se ponían ante sus ojos las generaciones venideras, levantándole una estatua, como á la luz de la filosofía española, y colocando en la casa donde nació una inscripcion que dijera, *Aquí Gallardete*, y en la tumba, soberbio mausoleo admiración de las edades, estotra: *Al famoso Gallardete, España y el mundo todo.*

Pero sucedió que como á las veces cazar pensamos, y cazados quedamos, albarotóse la clerecía y la no clerecía, y teniendo todos en la memoria que son útiles á las malas lenguas las tigas, y que al bien, bien, y al mal yesca y pedernal, dieron con don Bartolo Gallardete y con sus filosofías en un castillo. Y como al matar de los puercos son los placeres y los juegos, y al comer de las morcillas los placeres y las risas, y al pagar de los dineros los pesares y los duelos, se acongojó temeroso del castigo por venir, porque al que mal vive, el miedo

sigue. Pero luego trajo á las mientes que Voltaire estuvo tambien preso, y que de los sabios eran las persecuciones. Al momento creyó que se llamaba Voltaire: que Cadiz se habia convertido en Paris, y el castillo de Santa Catalina en la Bastilla. No pasó mucho tiempo sin que el filósofo Gallardete hallase consolacion en sus cuitas; pues al descalabrado nunca falta un trapo, que roto que sano. Doncellas que como talos nunca dieron á luz los frutos de su vientro, y que jamás tuvieron que sacar por cosa alguna los colores á sus caras, mas arreboladas que los arreboles de la aurora, acudian á aliviar las tristezas del filósofo Gallardete, el cual con su igualdad de ánimo en creerse Voltaire preso en la Bastilla, llamaba á las doncellas ángeles, vestales, duquesas, archiduquesas y aun matronas griegas que por amor de la filosofia lo buscaban para coronar de laureles su cabeza, y para regar su lecho con delicadas rosas y blancas flores.

En el estremo de su agradecimiento se levantó una vez del tripode, dejó el palio de filósofo, tomó la lira de poeta y dirigió al coro de vírgenes, no del Señor, sino de los señores, estos siguientes versos:

Por puro siempre en mi lé,
y por cristiano catolico
y romano y apostólico
firme siempre me tendré.
Aunque encastillado esté,
aunque mas los frailes griten,
y aunque mas se despepiten,
mientras que de dos en dos
en paz y en gracia de Dios
los ángeles me visiten (1)

Y sucedió una vez que se juntaron cuatro á cinco de estos ángeles, de faldas y arrebol, en la cárcel del filósofo y sobre quien se llevaba la presa se pusieron de maticandiles, de mulas del diablo, de trota conventos, de mozas del partido, de leonas, de lobas, de piltrafas, de escalentadas, de descosidas, de berriondas, de mugercillas de acarreo, de ganadoras con sus cuerpos: hubo lo de

(1) Esta endemoniada décima de Gallardete salió á luz en el Diario Mercantil de Cádiz el día 2 de mayo de 1812 y en el Redactor General el 3.

agarrarse de los cabellos, lo de dar cachetinas, lo de sois hija de ninguno y muger de todos, lo de araña que te arañó otra araña como yo, y lo de yo me lo guiso y tú te lo comes.

Al estruendo de la vocería y de la azotaina, acudieron capitán, sargento, cabo y soldados, temiendo algún desastre, porque los gritos de las que hocicaban para ser azotadas parecian salir de los profundos infiernos, y los de las que hacian hocicar y manejan el zapato subian hasta las nubes. Gallardete en medio de esta tropelia decia con una calma filosófica estos versos.

Por el Dios, preciosas ninfas,
que tan bellas os formó
doléos de este cuidado
en vuestro amor abrasado:
y entre las cinco por Dios
como tan buenas hermanas
repartid mi corazon (2).

Cuando entraron los soldados, un poco se serenó el tumulto. Las vestales se horrorizaron con la presencia de los aceros que empuñaban los hijos de Marte, y las iras, las rábias y los furoros se trocaron en el recelo de que aquella gente desaforada se atreviese á poner mancilla en el pudor que tan bien habian ostentado. Preguntó el capitán á Gallardete, por qué consentia que aquellas damas anduviesen tan embravecidas y en guerra civil, y esto respondió: No hay guerra aquí, señor capitán, sino una paz octaviana. Estas señoras son mis discipulas y mis devotas por el *Diccionario critico-burlesco*, y vienen á esta Academia á aprender la filosofia que profeso. Ahora estaban dando una leccion de moralidad y comunicándose unas á otras con gran calor los mas fuertes argumentos. No entiendo de filosofias, amigo Gallardete, respondió el capitán; pero si aqui hay paz, no es paz octaviana, ni aun la paz de Judas. Idos presto, grandisimas bellacas, y no volvais á este recinto, porque no están los palomos para que los coman las zorras. Dijo; y las palomas levantaron el vuelo con la misma presteza que si hubieran visto gavilanes.

Sabido el caso, y conociendo que era

(2) Versos originales de una composicion de Gallardete.

en gran autoridad de Gallardete el tenerlo en prisiones, pues el mal no estaba en lo escrito, sino en la cabeza que tal hizo escribir un día á la hora del anocheor, lo pusieron de palitas en la calle, echándolo á buscar la gandaya por esos mundos de Dios.

Y lo que aconteció despues, creo que deberá leerse en el siguiente capitulo.

(Continuad.)

Cuestion filológica en un album.

En el *album* de una distinguida señorita de Cádiz hay una cuestion literaria sobre la voz *dueña*. El señor don José Joaquin Cervino, autor del poema de *La Virgen de los Dolores*, puso unos versos con el epigrafe siguiente:—*A la dueña de este libro.*

El señor don Juan Eugenio Harzenbusch puso á continuacion esta seguidilla.

Joaquin, ¿cómo has llamado
dueña á Rosita?

dueña es nombre que huele
á cosa antigua.

Borra esa falta:
llama á Rosita *dueño*
de vidas y almas.

El señor Cervino defendió el uso de la voz *dueña* por *dueño*, con el *Diccionario de Terreros*, y don Adolfo de Castro escribió en el mismo libro estos versos:

Dueña del libro, en vez de *dueño*, dice
el autor ingenioso de la *Sara*,
de su gran discrecion y feliz gusto
con justicia Hartzenbusch tal voz estraña.

Discúlpase Cervino con Terreros;
pero olvidó que Góngora llamaba
«hermoso *dueño* de la vida mia»
al *dueño* y no la *dueña* de sus ansias.

Era *dueña* en lo antiguo la *señora*
(el *Diccionario* de Cristoval Casas
que publicó en Venecia en mil quinientos
y á mas setenta y seis, nos lo declara.)

En seiscientos y onco Govarrubias
(*Tesoro de la lengua castellana*)
dice que ya en su tiempo significa

la que se dá á servir con tocas largas.

Perdona ¡oh buen Corvino! estas razones
á quien tus versos elegantes ama,
á quien tu ingenio admira y tu buen gusto
en un siglo en que impera la ignorancia.

Y tú, precioso *dueño* de este libro,
no estrañes que con rima tan prosaica,
con tal puntualidad y parleria
en sus hojas yo trate de antiguallas.

Cuando con dulces trinos ruiseñores
celebran á la rosa en la alborada,
el moscardon á entusiasmarse llega
y entónces zumba mientras otros cantan.

Mitologia del Norte.

Bajo el nombre genérico de bárbaros del Norte, comprenden los historiadores á los pueblos diversos, la mayor parte de la raza septentrional, germánica, que, en los primeros siglos de nuestra era, abandonaron sus hogares, inundaron la Europa occidental, destruyeron de un cabo al otro el imperio romano, cambiaron la faz del mundo antiguo y prepararon la sonda al cristianismo, que se sentó muy pronto sobre las ruinas de la civilizacion antigua.

Bajo el aspecto religioso presentan estos pueblos dos grandes divisiones muy distintas. La Germania, propiamente llamada así, de que habla Tácito, y donde dominaban los Suevos (Hermiones), profesaba la religion de la naturaleza y rendia culto á los elementos, bosques, manantiales, &c. La diosa Ertha, (Erd, tierra) segun las tradiciones, llegaba en un carro todos los años, desde los bosques que verdeaban á lo lejos en las islas del mar del Norte. Cada poblacion tenia sin duda ritos positivos; pero en general eran las creencias mezcladas, vagas é inciertas. En aquel fondo pálido y nebuloso, la invasion de las hordas que habitaban mas hácia el Norte, y desconocidas enteramente á los romanos, imprimió imágenes mas determinadas, y dibujadas con mas vigor. Manifestóse entónces en aquellas hordas un movimiento repentino, progresivo y heroico, una cierta revolucion religiosa.

El hombre de aquella revolucion fué Odí-

no, Odino, desde la Islandia, en donde su culto se desarrolló despues del modo mas estenso y brillante, hasta las orillas del Rhin, conquistó los espíritus de todos los pueblos. Los Godos, los Sajones, los Gépidas, los Lombardos y los Borgoñones, creían todos en la encarnacion de Odino y en la inmortalidad despues de la tumba en el palacio Walhalla y en una cierta villa, Asgard, santa entre todas las ciudades, de donde habian salido sus padres, y á donde ellos mismos debían entrar un día. Estos mitos fueron los que les dieron su fuerza progresiva: ellos fueron los que movieron y despertaron de un sueño enorme y letárgico á las poblaciones de la Germania inferior; ellos fueron los que penetraron desde la Scandinavia hasta las orillas del Báltico, costearon el Danubio, recorrieron toda la Alemania, tocando en todas partes las fronteras del imperio romano, y levantaron esa insurreccion en que se abismó la Italia.

Hé aquí cuáles son en resumen los principales mitos de Odino. Antes del mundo, todo era el gigante Iue. Odino con sus hermanos Vilé y Vé, le mataron ó hicieron de su cráneo la bóveda del cielo, de su cuerpo la tierra, y de su sangre el mar. Otro gigante, Norw, era el padre de la noche; la noche crió al día, el día y la noche santados en un carro hacen continuamente las evoluciones sobre el cielo. El caballo de la noche se llama Krimfax (cabellera de los yelos), el del día, Skinfax (cabellera refulgente). Un gran puente conduce desde la tierra al cielo: es tricolor, y su nombre es el arco iris; se romperá un día, en el momento en que los espíritus malignos le atraviesen despues de haber ganado una victoria á los Dioses. El mundo debe acabar por un incendio. En el último combate del mundo, saldrán vencedores los *espíritus malignos*.

Odino es el mas poderoso de los dioses: le dan el sobrenombre de Alfader, es decir, padre de todos, padre de los combates. Llámalo tambien Hor Jaenchar y Thrídi (altísimo, igual al altísimo y la tercera Trinidad). Convida á los héroes muertos á su palacio celeste de Walhalla donde entran por quinientas cuarenta puertas. Sobre los hombros de Odino están colgados dos cuervos; el uno se llama Hügén (razon), y el otro

Munin (memoria); por ellos es por quienes sabe todo lo que se hace en el espacio. El hijo de Odino es Thor, dios de la guerra, representado con un martillo en las manos; y el martillo, como nadie ignora, era entre aquellos pueblos el símbolo de las conquistas. Las vírgenes, diosas de la guerra que se llaman Walkiries, llegan hasta el número de doce, y Frigga es la mas poderosa. Loke es el Dios de la ilusion y del mal. Los Dioses del cielo encadenaron al hijo de este, el lobo Fenris. En este Loke scandinavo se apercibe, por decirlo así, el presentimiento de Mephistopheles. Los gefes nacidos de los dioses y la nobleza que mandaba durante la guerra, llevaban entre los Godos los nombres de Amali's y de Balti's. Entre los Godos, recibió Odino mas tarde el nombre de Wodan.

Los sajones permanecieron aun algun tiempo establecidos á las orillas del Océano Germánico; pero acosados de una parte por los francos y de otra por los Slavos, se formaron en una horda guerrera que dominó muy pronto á los godos é invadió la Inglaterra.

Los Godos, los Lombardos y los Borgoñones se sometieron por el contrario, á los gefes, y entre ellos fué donde se desarrollaron los principios de la gerarquía guerrera y la inviolabilidad de la palabra de un guerrero, que dominaron despues el sistema feudal. Ellos fueron los primeros que comenaron esas emigraciones vagas y lejanas, yendo siempre en pos del oro y de la belleza, siendo estos dos objetos por todas partes su fin heroico. Allí fué donde nació esa fisonomía eminentemente poética de Sigard, en los Niebelungen, y en donde se ven unidos la sabiduría y el valor, que están divididos en los mitos griegos entre Usites y Aquiles.

Una indecible melancolía, una sombría tristeza reinan en todas las tradiciones escandinavas. Toda su moral consiste en la promesa de la gloria, como recompensa del valor. En el palacio de Walhalla asisten los héroes á espléndidos festines; y en medio de una alegría ruidosa, aquellos esqueletos siempre armados se levantan de la mesa para renovar los combates del pasado. En todos los mitos escandinavos se manifiesta la influencia de la naturaleza áspera del Norte: no se distin-

que un rayo de esperanza en ninguna parte, no se vé, pues, sino una desesperacion eterna unida al valor salvaje y heróico que vá siempre adelantando, sin inquietarse por el resultado terrible y fatal que puede tener. La idea de que el mundo debe acabar desgraciadamente, y que en el último dia prevalecerán los espíritus malignos, brilla de un modo siniestro en toda aquella mitología. Al resplandor de este lúgubre presentimiento, combaten los guerreros hasta derramar la última gota de su sangre; y siguiendo el peligro por todas partes, sin exceptuarse á sí mismos, sin perdonar á sus enemigos, no buscan mas que el olvido; viven violenta y esteriormente, para desechar el pensamiento interno que, de tiempo en tiempo, se despierta en ellos.

Una idea madre tal, una esperanza semejante de la destruccion universal, debian encarnarse necesariamente en los individuos; ella produjo á Alarico, á Genserico, á Attila. Mientras que el cristianismo desde sus fuentes mas antiguas es el espíritu progresivo de amor, de creacion y de unidad, los mitos de los bárbaros del Norte eran, por el contrario, las fuerzas progresivas de la desorganizacion y de la destruccion.

Pero cuando el cristianismo colocándose en el punto central de estos fenómenos históricos y de estos pueblos, comenzó á obrar atractivamente sobre ellos, los pueblos del Norte, y los hechos que de ellos nacieron se trasformaron en un círculo regular y acabado. Despues del cumplimiento de su mision, despues de la destruccion de Roma, esta materia esparcida que pesaba sobre todo el Norte como ceniza funeraria, comenzó á vivificarse en llamas mas puras. El amor del espíritu venció la resistencia de la materia, y los elementos se separaron del caos poco á poco.

Hé aquí la mitolijia de aquellos pueblos bárbaros; poseidos de aquellas ciencias religiosas tan fantásticas y desaladoras, se nota en sus poemas esa tristeza sombría que los dominaba.



Al fallecimiento de la señorita doña Adelaida Guaita y Basso.

SONETO.

Era la noche de un hermoso dia:
 Todo en mudo silencio reposaba,
 Y el claro cielo al resplandor brillaba
 Del rayo de la luna que lucia.

Un eco solo celestial se oia,
 Que allá lejano el aire se llevaba:
 «Loor á mi Dios, y Gloria...» resonaba:
 «A tí vuelas, Señor, el alma mia.» —

Alzome, y veo envuelta en una aube,
 Y coronada de fragante rosa,
 Una doncella que á los cielos sube.

La vista tiendo á la vision gloriosa,
 Y al fijarla en la faz de aquel querube
 Miro la sombra de Adelaida hermosa.

JOAQUIN GUTIERREZ VARGAS.

Funcion de bocados.

Entre las funciones mas perras, y entre las perrerías mayores que se hacen con los públicos, se halla lo que aconteció en la plaza de toros de Cádiz el último domingo.

Una compañía de franceses ó de italianos, porque ignoramos la nacion á que pertenecia, anunció una lucha de fieras al estilo de Paris.

Con efecto, allí salió un caballo, al cual echaron muy bien su docena de perros de presa para que lo sugetasen; pero el animal se sabia defender de sus contrarios á coces, y con tanta destreza, que estos no pudieron sugetarlo.

Bailó tambien un oso al uso de aquel que nos cuenta el famoso Iriarte en una de

sus fábulas.

Un oso con quien la vida
ganaba un piemontés
la no muy bien aprendida
danza ensayaba en dos piés.

Este mismo oso, ú otro, cubierta la cabeza con un casco de cuero, luchó con unos cuantos perros.

Un burro, y de Nápoles, sobre el cual iba caballero un mico, tambien peleó á coces y á bocados con los mastines.

A un toro de Suiza no pudieron entrar una docena de perrazos que con sus ladridos tronaban la plaza.

Y terminó la funcion subiendo un oso por un palo á coger un pollo vivo, por entre fuegos artificiales. Aunque salió chamuscado el descendiente del que mató á don Favila, por eso dejó de apresar el animalillo, y de devorarlo en un abrir y cerrar y de ojos, ó mejor dicho, de boca, despues del auto de fe hecho con su persona, si es que los osos tienen persona.

Lo mas particular de esta funcion es, que aun cuando los perros son de presa y salen con una furia ostraordinaria que parece que van á tragarse á los osos, al toro, al burro y al caballo, y hasta á todos los que están en la plaza por añadidura, jamás arrancan pedazos de carne á sus contrarios.

Lo cual prueba ó que sus colmillos son poca cosa, ó que están muy enseñados á no hacer daño y á reducir la lucha á hacer que hacemos, y á atolondrar las orejas de los pacientes espectadores con ladridos descomunales.

Accidente en un camino de hierro.

Acaba de ocurrir un accidente el 28 de junio en el camino de Tours á Poitiers, que por una rara casualidad no ha tenido las consecuencias mas funestas para los ingenieros del gobierno y agentes superiores de la compañía concesionaria de esta línea, que iban en el convoy especial á verificar respectivamente la entrega y recepcion de la parte del camino concluida últimamente.

Dichos funcionarios, en número de cincuenta, salieron de Poitiers el sábado á la una de tarde. Marchaba el convoy á una velocidad media de 18 leguas por hora; á poco de pasar Chatellerault, á 17 quilómetros próximamente de este pueblo, en la estacion Dangé, cerca de Ornés, desencarriló instantáneamente.

El choque, por fortuna, rompió las cadenas que enlazan los carruages unos con otros, sucediendo, por consiguiente, que solo el primero siguió la locomotora y carro de provisiones fuera de los carriles, y quedando los otros sobre la via.

Produjo el descarrilamiento el choque del carro de provisiones que habian colocado delante de la locomotora, y que dió contra un madero atravesado en la via por descuido de un empedrador jóven de 18 años, llamado el Nontais, que estaba trabajando cerca de la barrera de la estacion de Dangé, que se olvidó de apartarle ignorando la hora en que debia pasar el convoy. El convoy de auxilio no llegó hasta las siete de la tarde, habiendo ocurrido el accidente á las dos: procediése sin demora á dejar espedita la via.

Hasta la una de la mañana en que llegó una locomotora de Tours, no regresaron los viajeros, que por consiguiente habian permanecido once horas en Dangé.

Se instruye la informacion sumaria correspondiente, á fin de averiguar si hubo delito en este suceso; lo que en él parece milagroso es, que no hayan perecido casi todas las personas que iban en el convoy.

Lanzados á la velocidad de 18 leguas por hora y detenido instantáneamente, parece que debian haber sido pulverizados; por fortuna

no sucedió así, y no hay que lamentar ninguna desgracia.

Miscelánea.

De una carta dirigida por M. Poitevin á los periódicos de Madrid, tomamos los siguientes detalles de la ascension que verificó el 16 de junio en el campo de Marte (Paris):

«Los vientos encontrados que podian de un momento á otro hacer que mi globo fuese abatido hasta tocar á tierra, me obligó á dejarle una potencia ascensional considerable; así en cuanto le soltarou comencé á subir con gran rapidez, y en algunos minutos me encontré por cima de las nubes.

«El apéndice interior de mi globo vomitaba gas, aunque la válvula estaba abierta; continué sin embargo subiendo, y muy en breve perdí de vista la tierra, por causa de la interposicion de las nubes agrupadas entre ella y yo. Desde este instante el caballo, sobre el cual iba montada mi muger, echaba por la boca cantidad considerable de sangre; mas pude observar que esta hemorragia no producia perturbacion alguna en la economía del animal, y solamente cuando hubo cesado manifestó un apetito voraz.

«No es este fenómeno el menos importante de los que se observan en los animales á quienes se hace verificar una ascension.

«Cuanto tengo el honor de acabaros de referir, señor director, pasó en menos de cuatro minutos; mas entonces mi máquina se hallaba estacionaria, y á las cinco y uedia me hallaba en los puntos atmosféricos del pueblo de *Crecy-Saint Maurice*, á poco mas de 40 quilómetros de la capital.

«Debia entonces prepararme á descender, pero en este momento principiaron á formarse nuevos torbellinos de viento y me hicieron diferir mi intento; me vi obligado en consecuencia á remontarme un poco, dejando girar el globo á merced de la tormenta, y muy poco despues me encontré sobre el territorio del pueblo de *Saint-Germain les-Couilly* (*Seine-et Marnes*) no sin tener antes que luchar con el capricho de los vientos, pero

tambien sin que mi muger ni su cabalgadura hubieran experimentado el menor accidente.

«Eran entonces las seis menos cuarto.

«El señor alcalde de *Saint-Germain-les-Couilly* y muchos habitantes del contorno que se encontraban en el punto en que toqué á tierra, se acercaron apresuradamente á mi esposa recibiéndola del modo mas sencillo y simpático.»

—SENTENCIA.—El tribunal supremo de la Rota ha dictado sentencia (que por ser la quinta, causa ejecutoria) en el ruidoso pleito sobre nulidad de matrimonio incohado por el general don Fulgencio de Sala contra su esposa doña María Africa Acevedo, declarando válido y legitimo el citado matrimonio contraido ante el prior de San Juan de Acre en Sevilla, en 13 de junio de 1828. Felicitamos por este señalado triunfo, dice *La Nacion*, á nuestro amigo don Simon Santos Lerin, á quien parece que la generala doña María Africa Acevedo ha hecho un regalo de consideracion.

Tambien se dice que esta señora profundamente lastimada en su honor y delicadeza con el pleito que ha terminado, se dispone á entablar la competente demanda de divorcio, y subsecuente peticion de limitación de los gananciales, que segun datos que poseo, no bajarán de ocho millones de reales, á cuyo efecto piensa trasladarse inmediatamente á la Habana, donde se halla su marido.

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.